

Legitimidad y confianza pública de la policía en El Salvador

Resumen ejecutivo

¿Qué confianza tiene la población en la policía? ¿Qué tan importante es la legitimidad de la policía para la seguridad pública y el combate de la delincuencia? ¿Qué factores determinan el nivel de confianza de las personas en los agentes policiales y en la institución policial? ¿Qué rol pueden jugar los programas de policía comunitaria en la construcción de la confianza pública y la legitimidad de la policía? Para responder a estas preguntas, el Centro Kimberly Green de Estudios Latinoamericanos y del Caribe (KG-LACC), de la Universidad Internacional de la Florida (FIU) y el Instituto Universitario de Opinión Pública (Iudop), de la Universidad Centroamericana José Simeón Cañas (UCA) con el financiamiento de Open Society Foundations llevaron a cabo un estudio nacional sobre la legitimidad de la policía salvadoreña ante los ojos de los ciudadanos y ciudadanas.

La investigación parte del supuesto que, para fortalecer la seguridad pública, reducir los niveles extremadamente altos de violencia común y delincuencia organizada en El Salvador y en Centroamérica, es necesario que los ciudadanos y ciudadanas confíen en las autoridades policiales y colaboren con ellas. Esta iniciativa es un esfuerzo conjunto entre la UCA de El Salvador y la FIU de los Estados Unidos y se enmarca en un programa de investigación del KG-LACC sobre seguridad y gobernanza en Centroamérica y en la línea de investigación sobre violencia y seguridad que el Iudop desarrolla como parte de su agenda de investigación. El estudio se basa en una encuesta nacional de más de 1200 personas, representativa de la población adulta salvadoreña.

Respecto a los principales resultados, seis de cada diez salvadoreños consultados piensan que las autoridades deben respetar siempre las leyes en la lucha en contra de la delincuencia. Sin embargo, algunos sectores significativos de la población parecen favorecer el uso de medidas extralegales en la lucha en contra del crimen: el 40.1% aprobaría el uso de tortura para lidiar con miembros del crimen organizado, el 34.6% aprobaría ejecuciones extrajudiciales y el 17.2% consentiría la práctica de limpieza

social. Estas actitudes son más frecuentes entre los más jóvenes, las personas con mejor posición socioeconómica y las personas que desconfían más de sus vecinos.

La mayor parte de las personas consultadas no ha tenido contacto directo con los agentes de policía asignados a su comunidad o barrio de residencia. Solamente el 7% de las personas dijo haber hablado directamente con un policía para discutir sobre los asuntos de seguridad de su colonia, barrio o cantón. Por otro lado, apenas un 10% de los salvadoreños adultos dicen haber participado en reuniones con la policía en su comunidad. En la mayor parte de las ocasiones en las cuales los ciudadanos reportan interacción con un policía, los consultados dicen que fueron tratados con amabilidad y respeto.

Solamente el 24.3% de los salvadoreños respondió que en su comunidad se implementa un plan de policía comunitaria y aproximadamente el mismo porcentaje (el 25.5%) contestó que conocen a los y las policías asignados a cuidar y atender su comunidad o barrio. El conocimiento sobre la implementación de planes de policía comunitaria resultó ser más elevado en las zonas paracentral y oriental del país. Allí, alrededor del 30% de la población encuestada dijo haber escuchado sobre la aplicación de un programa de policía comunitaria en su comunidad.

La ausencia de policía comunitaria, así como también el escaso conocimiento sobre los agentes de policía encargados de la seguridad es más notable en la región del Gran San Salvador, a pesar de que es en esta misma zona en donde las salvadoreñas y salvadoreños reportan más patrullajes y más presencia policial.

Los resultados del estudio indican además, que la policía en El Salvador interactúa más con la población en aquellos lugares en donde se han implementado programas de policía comunitaria. La interacción de las personas con la policía es también más frecuente en las comunidades de escasos recursos y en las zonas oriental y paracentral del país. Además, la presencia de programas de policía comunitaria aumenta, en ojos de la población, la rapidez del tiempo con que la policía reacciona a las emergencias. Por ejemplo, cerca del 62% de la gente que vive en comunidades que tienen un programa de policía comunitaria piensan que la policía llegaría en menos de 30 minutos a atender una emergencia; en contraste, el 43% de las personas que viven en lugares donde no hay policía comunitaria piensan de esa forma.

La presencia de policía comunitaria y la interacción directa de ciudadanos con la policía reducen de forma notable las percepciones de inseguridad de las personas entrevistadas, pero no parecen reducir de forma significativa el reporte de victimización por delincuencia. Dicho de otra manera, el contacto entre las personas y los policías contribuye a reducir la inseguridad, pero aparentemente no contribuye a reducir la ocurrencia de hechos delictivos.

La mayor parte de los salvadoreños no reporta abuso directo por parte de agentes policiales en el último año antes del estudio. Casi un 8%, sin embargo, dijo haber sido

maltratado verbalmente por un policía, un 2.4% mencionó haber sido maltratado físicamente por un oficial de policía, el 3% indicó haber sido víctima de corrupción por parte de la policía y un 1.2% dijo haber sido víctima de extorsión. Sin embargo, los reportes de abuso y mala conducta policial son más frecuentes entre los residentes del Área Metropolitana de San Salvador, entre los hombres y entre los más jóvenes. En el caso de los hombres jóvenes, el 15% de ellos reportó alguna forma de maltrato directo por parte de la policía. Además, el abuso policial es menor en aquellas comunidades en donde la policía interactúa más con la comunidad.

Sin embargo, el 27.2% de los entrevistados ha visto a un policía golpear a otra persona, el 7.5% ha observado a un miembro de la PNC cometer un hecho delictivo, mientras que el 7.2% fue testigo de la ejecución de un pandillero o presunto pandillero por parte de un policía. De nuevo, los jóvenes y los hombres han presenciado más abuso policial que cualquier otro grupo demográfico.

Un poco más de la mitad de la población, el 51.5%, considera a la policía corrupta en alguna medida; sin embargo, una proporción similar de entrevistados, el 88%, reconoce no haber oído ni visto a la policía hacer tratos con los delincuentes. Los hombres, los jóvenes y los residentes del AMSS aparecen de nuevo como los más críticos de los niveles de corrupción en la policía.

Las interacciones positivas de los ciudadanos con los policías tienden a reducir la percepción del miedo a la policía en las comunidades. Sin embargo, los residentes de las comunidades donde se desarrolla de manera sistemática un plan de policía comunitaria perciben más miedo a la policía dentro de sus barrios, que aquellos donde no se ejecuta. Este hallazgo revela un efecto contradictorio de la presencia policial en las comunidades y muestra los enormes desafíos en la ejecución de la policía comunitaria, los cuales deben ser abordados para lograr un mayor acercamiento con los ciudadanos.

En términos generales, la mayoría de los ciudadanos salvadoreños sigue teniendo confianza en la policía y parecen estar satisfechos con su trabajo a nivel local. Las opiniones son aún más positivas cuando se refieren a su trabajo y a su desempeño en la lucha contra el crimen, esto es, la efectividad percibida de la policía. Estas opiniones dependen de la percepción de la presencia policial en la comunidad y de la interacción de los agentes de policía con la población en las comunidades y colonias. Una policía que interactúa con los ciudadanos es una policía más confiable. Sin embargo, la percepción de la efectividad de la policía—y de su legitimidad— no parece depender de la frecuencia con la cual se realizan redadas u operativos policiales, sino de la frecuencia con la cual los policías son vistos patrullando los barrios.

No obstante, dos áreas en las percepciones ciudadanas sobre la policía que muestran problemas tienen que ver, primero, con la percepción de que los policías no necesariamente defienden al ciudadano común y, segundo, con el hecho de que muchas personas no están dispuestas a obedecer y a cooperar con la policía.

Casi la mitad de las personas encuestadas piensan que la policía representa y defiende los intereses de las personas que están en el poder (49.6%) y de los que tienen recursos económicos (48.9%). Ello significa que, para una proporción importante de salvadoreños, la policía no defiende o representa sus intereses. Por otro lado, solamente el 31.1% de los salvadoreños creen que los ciudadanos deberían aceptar las decisiones de la policía a pesar que piensen que dichas decisiones estén equivocadas. Además, los resultados indican que solamente el 41.5% de la gente está muy dispuesta a llamar a la policía cuando se comete un delito y que menos del 30% de la gente estaría muy dispuesta a ayudar a la policía con información sobre posibles delincuentes y sobre actividades sospechosas en su comunidad de vivienda.

La existencia de policía comunitaria, la percepción de que los agentes policiales interactúan con los vecinos del barrio o colonia y el presenciar que la policía hace patrullajes constantes tienen un impacto positivo en la legitimidad de policía. Por el contrario, haber sido víctima directa de cualquier forma de maltrato policial o haber atestado un evento de abuso a manos de la policía, así como también sentirse inseguro a causa de la criminalidad, tienen efectos negativos sobre la legitimidad de la Policía Nacional Civil. Por otro lado, la ejecución de redadas periódicas y el haber sido víctima directa de crimen no parecen tener efectos sustantivos sobre la legitimidad de la policía.

La legitimidad de la policía tiene un efecto directo sobre la disposición de las personas a cooperar con la policía y sobre el nivel de apoyo al sistema político. Por un lado, las personas que muestran más confianza en la policía expresan más disposición a obedecer y cooperar con la policía en la lucha en contra del crimen. Por otro lado, las personas con más confianza en la policía muestran más apoyo a las instituciones políticas del país.

Estos resultados indican que una policía que tiene presencia sobre el territorio es importante para la generación de legitimidad, autoridad y aquiescencia por parte de los ciudadanos. Pero esto no significa cualquier presencia. De acuerdo a los datos, la misma debería ser orientada al intercambio directo y personal con los miembros de la comunidad y no necesariamente a la realización de operativos y batidas policiales. Esto significa que una policía orientada a interactuar con los ciudadanos y que no maltrata a los mismos tiene más probabilidades de ganar el favor de los ciudadanos que una policía que se concentra en la realización de redadas y que, en esa dinámica, puede ser vista como violadora de los derechos de las personas.